

*de. Alemana, Ploncarral, 20.*

Capilla de San Ysidro ( en San Andres.)

Atribuyen tambien á esta visita del mismo monarca el origen del *arca de madera*, cubierta de cuero, en que se encerró el cuerpo del Santo, y que aun se conserva en el sitio mismo, aunque sumamente deteriorada, sobre unos leones de piedra, y mostrando en sus costados restos de las pinturas con que mandó adornarla Alfonso, representando los milagros del Santo (1).

En aquella arca y capilla permaneció el Santo cuerpo, hasta que el obispo don Gutierre de Vargas Carvajal, construyó en 1535 la suntuosa que lleva su nombre, contigua á ésta parroquia de San Andrés, y le hizo trasladar á ésta con gran solemnidad; pero por discordias ocurridas entre los capellanes de ambas, solo permaneció en ésta unos veinticuatro años, hasta que se cerró la comunicacion y quedó independiente aquella capilla.

Vuelto el Santo á la parroquia, al sitio en que antes estuvo, permaneció en él mas de otro siglo, hasta que se concluyó á costa del rey y de la villa la magnífica *Capilla* bajo la advocacion del mismo Santo, que hoy admiramos aun al lado del Evangelio de aquella iglesia parroquial; y en ella y en su altar central, fué colocado el Santo cuerpo con una pompa extraordinaria el dia 15 de mayo de aquel año de 1669.—La descripcion de esta suntuosa capilla ó mas bien templo primoroso, nos llevaría mas lejos de los limites que por sistema nos hemos impuesto en esta obrita. Baste decir que en las dos piezas de que consta, cuadrada la primera y ochavada la segunda, apuraron

Capilla de San  
Isidro.

(1) Este preciosísimo resto de venerable antigüedad, escitó hace algunos años el celo del gobierno y de la comision de monumentos artísticos, para empeñar al ayuntamiento de Madrid á su conservacion y la traslacion á sitio mas decoroso y resguardado de la humedad; y el que escribe estas líneas (como individuo que era de la corporacion municipal) en union del arquitecto de Madrid y de dos seño-

res vocales de la comision de monumentos, fueron encargados de llevar á ejecucion aquella idea. Reconocieron en su consecuencia los sitios y el arca, levantó el arquitecto el plano de la nueva colocacion en la capilla propia del Santo en la misma iglesia, se proyectó tambien una restauracion bien entendida de las pinturas del arca, y de los leones; pero despues se olvidó el asunto y quedó en tal estado.

sus autores Fray Diego de Madrid, José de Villareal y Sebastian Herrera, todos los recursos de la mas rica arquitectura, mezclados con todos los caprichos del gusto plateresco de la época, y realzado el todo con bellas esculturas, bustos y relieves, magnificas pinturas de Rici y de Carreño, y una riqueza tal, en fin, en la materia y en la forma, que sin disputa puede asegurarse que es el objeto mas primoroso de su clase que encierra Madrid. Tardó la construccion de esta elegante obra unos doce años, empleándose en ella 11.960,000 reales, suministrados por el rey, por la villa y por los vireyes de Méjico y el Perú.

Por último diremos, que en el magnifico altar ó retablo de mármoles que formado de cuatro frentes se levanta aislado en medio del ochavo ó pieza segunda, se conservó cien años el cuerpo de San Isidro, hasta que en 1769, de orden de Carlos III, fué trasladado á la iglesia del colegio imperial de los estinguidos jesuitas, que quiso dedicar al Santo Patrono de Madrid, aunque separándole inoportunamente para ello de los sitios en que durante seis siglos habia permanecido, y que estaban, por decirlo así, impregnados de su memoria.

Anteriormente, en 1620, el gremio de plateros de esta villa, consagró al Santo, en ocasion de su beatificacion, una urna primorosa de oro, plata y bronce, que aunque obra que adolece del mal gusto de la época, es de grande valor, como que solo la materia, sin hechuras, ascendió á 16,000 ducados; y dentro de esta urna está la interior de filigrana de plata sobre tela de raso de oro riquísimo que le dió la reina doña Mariana de Neoburg. En ella reposa el Santo cuerpo perfectamente conservado, incorrupto, amomiado y completo, pues solo le faltan tres dedos de los pies, y por lo que puede calcularse de su estension (que es mayor de dos varas) debió ser en vida de una estatura elevada. Cúbrenle ricos paños, guarnecidos de encaje, y renovados de tiempo en tiempo por la piedad de los reyes, en cuyas tribulaciones de nacimientos, enfermeda-



des y muertes, son conducidas las preciosas reliquias á los reales aposentos ó espuestas con pompa á la pública veneracion; y á veces tambien, cuando las personas reales desean implorar la intercesion del Santo y van á adorar su sepulcro, la urna que contiene los preciosos restos es bajada á mano por ocho regidores de Madrid y colocada sobre una mesa, donde á presencia del Señor Patriarca de las Indias, del Vicario eclesiástico, clerecía de San Andrés y San Isidro, del Ayuntamiento de Madrid, del conde de Paredes (que cuenta entre los timbres de su casa el descender del piadoso Ivan de Vargas, amo de San Isidro) y de la congregacion de los plateros, con hachas verdes encendidas, van entregando todos las llaves que conservan respectivamente de la urna preciosa, y abierta esta y puesto de manifiesto el cadáver, le adoran los reyes, los prelados, corporaciones y demás circunstantes (1).

Terminaremos lo relativo á esta parroquia, diciendo, que la otra iglesia contigua, aunque independiente de la parroquia de San Andrés, cae al lado de la Epístola y es la conocida con el nombre de *Capilla del Obispo*, aunque su verdadero nombre es el de *San Juan de Letran*, con salida tambien por un patio y escalerilla á la plazuela de la Paja. Este precioso templo, de una sola nave al estilo gótico ú ogival, del que apenas queda otro ejemplar en Madrid, encierra, entre obras notables de arte, los magníficos sepulcros ó enterramientos de sus fundadores don Gutierre de Vargas Carvajal, obispo de Plasencia, y su padre el licenciado don Francisco Vargas, del consejo de los

Capilla del  
Obispo.

(1) De esta ceremonia fuimos testigos el día 4 de marzo de 1847, con ocasion de visitar el cuerpo y cambiar los paños riquísimos que le cubren y regaló S. M. la reina madre doña María Cristina de Borbon, lo que creemos no habia tenido lugar desde el reinado de Fernando el VI.—El patriarca de las Indias, señor Orbe, despues cardinal arzobispo de Toledo, levantó por sus manos los paños, incorpo-

ró y dió á adorar el precioso cadáver y le volvió á colocar y envolver en una rica sabanilla de encajes, cerrando despues la urna y dirigiendo á los circunstantes una breve y patética exhortacion; hecho lo cual, fué de nuevo subida aquella por ocho regidores en representacion de la villa de Madrid, dueña del santo cuerpo, y colocada en el sepulcro de mármol que se ostenta en el altar mayor.



Reyes Católicos y del emperador Cárlos V, primorosa obra de escultura, la primera de su clase en Madrid, así como tambien las preciosas hojas de la puerta de ingreso á la capilla, delicadamente esculpidas y bastante bien conservadas.

En el sitio mismo donde está edificada esta suntuosa capilla, y en la parte mas alta de la colina conocida hoy por *Plazuela de la Paja*, existió á principios del siglo XV la casa del muy noble madrileño *Ruy Gonzalez Clavijo*, llamado el *Orador* por su facundia, camarero de don Enrique III y célebre en el mundo por el viage que hizo á Samarcanda en la Gran Bukaria, por los años 1403, con el objeto de cumplimentar de parte de su soberano al memorable conquistador *Timur-Bek (Tamorlan)*, siendo el primer europeo, segun se cree, que penetró en aquel pais de la Tartaria Mayor. Regresado á Madrid, publicó su curioso itinerario de viage, que anda impreso (1). Las casas

(1) Titúlase *Vida y hazañas del gran Tamorlan, con la descripción de las tierras de su imperio y señorío; escrita por Ruy Gonzalez de Clavijo, camarero del muy alto y poderoso señor don Enrique tercero de este nombre, rey de Castilla y de Leon, con un Itinerario de lo sucedido en la embajada que por dicho señor rey hizo al dicho príncipe, llamado por otro nombre Tamurbec, año del nacimiento de*

Es muy interesante esta relacion de viage que emprendió Ruy Clavijo en union con Frey Alfonso Perez de Santa María, maestro en teología, y Gomez de Salazar, su guarda, embarcándose en el puerto de Santa María, en 22 de mayo de dicho año 1403, y haciendo su derrotero por las Baleares, Córcega, Cerdena, Sicilia, Malta, islas de Grecia, Constantinopla y Turquía, hasta Samarcanda, cuyos diversos paises describe; y tambien la recepcion que merecieron de el Gran Tamorlan, y los obsequios y fiestas que les dispensó etc.; todo

con gran candidez y modestia. Recorrieron luego la Persia y la Tartaria, y otros muchos y remotos paises, y reembarcados en Constantinopla, regresaron á España en 1.º de marzo de 1406, dirigiéndose en seguida á Alcalá de Henares y Madrid á donde llegaron en 24 de dicho mes, y dieron cuenta al rey de su embajada. Esta interesante relacion fué publicada por Gonzalo Argote de Molina en 1582, y posteriormente el señor Llaguno Amirola la volvió á publicar entre las Crónicas españolas, impresas por Sancha á fines del siglo último.

Ruy Gonzalez de Clavijo, á su regreso á Madrid, su patria, de aquel dilatado y peligroso viage, reedificó á sus espensas la capilla mayor del monasterio de San Francisco de esta villa, donde despues fué sepultado en un rico y suntuoso sepulcro alto de mármol, con su busto de alabastro en su memoria, con un epitafio que decia: *Aquí yace el honrado caballero Ruy Gonzalez de Clavijo, que Dios per-*

de Ruy Gonzalez Clavijo debian de ser tan suntuosas que sirvieron de aposento al infante don Enrique de Aragon, primo del rey don Juan el II en 1422, y pasando á fines del mismo siglo XV á la ilustre y antiquísima familia madrileña de los Vargas (que tenia tambien contiguas las solariegas de su apellido) labraron en su recinto la bella capilla ya indicada.

Casas de Vargas.

El resto de la manzana hasta la *Costanilla de San Pedro, Calle sin Puertas y Plazuela de la Paja*, fué todo igualmente casas del ya citado Francisco de Vargas, de quien era tambien la *Casa del Campo* antes de comprarla Felipe II á sus herederos. Este licenciado *Francisco de Vargas*, padre del obispo don Gutierre y señor de la ilustre y antiquísima casa de los Vargas de Madrid, fué tan privado consejero de los señores Reyes Católicos y del Emperador, que no habia asunto de importancia que no le consultasen, respondiendo con la fórmula de *Averíguelo Vargas*, que quedó despues como dicho popular, y aun como título de comedias de Tirso y otros.—La parte conocida hoy mas propiamente con el nombre de *Casa de San Isidro*, que recayó, por alianza con los Vargas, en la familia de los Lujanes, es la que cae á los pies de la iglesia de San Andrés y tiene su entrada por la plazoleta. En ella es donde como dijimos, vivió *Ivan de Vargas* en el siglo XI, en tiempo en que le servia para la labranza de sus propiedades el piadoso Isidro Labrador, y en el patio de la misma casa se ve aun el pozo milagroso de donde sacó el Santo al hijo de Ivan, que habia caído en él, y la estancia hoy convertida en capilla,

*done, camarero de los reyes don Enrique, de buena memoria, é del rey don Juan su fijo, al cual el dicho señor rey uvo enviado por su embajador al Tamorlan, et finó, dos dias de abril año del Señor de mil e quatrocientos e doce años.*

Este sepulcro, que describe Gonzalo Argote de Molina, dice él mismo que luego fué quitado de la capilla mayor y trasladado á otro

sitio para dar en ella lugar al cuerpo de la reina dona Juana. Es escusado decir que estos monumentos desaparecieron cuando la iglesia y convento antiguo de San Francisco.

Sobre las curiosas patrañas que Gonzalo Fernandez de Oviedo y el maestro Hoyos, atribuyen á Ruy Gonzalez cerca del Tamorlan, véase el *Apéndice*.

donde, según la tradición, espiró aquel Bienaventurado. Esta casa pertenece en el día al señor conde de Paredes, descendiente de Ivande Vargas por una de sus nietas, doña Catalina Lujan, condesa de Paredes, á cuyo título debe también el privilegio, que ya hemos indicado, de guardar una de las llaves del arca en que se conserva el cuerpo del Santo Patrono de Madrid.—Las otras casas contiguas á la capilla del Obispo por la plazuela de la Paja, fueron también de los mayorazgos fundados por Francisco de Vargas, que recayeron en su hijo don Francisco, primer marqués de San Vicente, y hoy pertenecen como tal al señor duque de Híjar, que conserva el patronato de la capilla. En una de ellas (en la que está el pasadizo de San Pedro) existe aun un espacioso patio cuadrado, circundado de galerías con columnas y escudos de armas, de cuyo gusto puede inferirse su construcción en los principios del siglo XVI.—Todas estas casas, habitadas por el mismo licenciado Vargas en tiempo de los disturbios de los comuneros, fueron saqueadas y maltratadas por estos en ocasión de hallarse aquel ausente al lado del Emperador, y encomendada la defensa de Madrid, de que era alcaide, á su heroica esposa doña Maria del Lago y Coalla; posteriormente sufrieron un terrible incendio en 1541, hallándose habitadas por el cardenal arzobispo de Sevilla; y en ellas nació, en 1609, el octavo condestable de Castilla don Bernardino Fernandez de Velasco, siendo notables las fiestas hechas para celebrar su nacimiento, entre las cuales merece mencion especial la mascarada que salió de la casa frontera del duque del Infantado, en la misma plazuela de la Paja, por donde tiene también la casa de San Vicente su entrada principal por dos arcos pareados.

Plazuela de la Paja.

Esta plazuela, aunque costanera é irregular, era la mas espaciosa en el recinto interior de la antigua villa, y podia ser considerada como la principal de ella, pues sabido es que la que hoy tiene ésta categoría, no existió hasta el tiempo de don Juan el II, y eso estramuros de la puerta de Gua-



dalajara, en el arrabal de San Ginés.—Aquel distrito, recuerdo interesante del Madrid morisco y siglos despues con la sucesiva construccion de los palacios ó casas principales de los Vargas y Castillas, Coellos, Aguileras, Sandovalés, Lujanes y Mendozas, perdió notablemente su celebridad cuando establecida la córte en Madrid á mediados del siglo XVI, fué estendiéndose rápidamente el recinto de la villa, y buscando terreno mas llano en las direcciones de Norte, Levante y Mediodía, fueron abandonadas aquellas tortuosas calles, aquellos desniveles y derrumbaderos de la parte occidental, en la cual apenas queda solo hoy mas que el recuerdo de su grandeza primitiva.

Detrás de la iglesia de San Andrés y hácia el sitio que hoy lleva el nombre de *Plazuela de los Carros*, venia á salir, como queda dicho, por detrás de la casa palacio de Laso de Castilla, el lienzo de muralla en que se abria allí la *Puerta de Moros* al sitio mismo donde hoy está la fuente con el propio nombre. Esta puerta, que era tambien fuerte, estrecha y con torres en su entrada, segun la usanza de los musulmanes, y conforme aun se observa en la principal del palacio de la Alhambra de Granada, en las de Serranos y del Cuarte en Valencia y otras de igual origen, estaba mirando á Mediodía y servia para la comunicacion con Toledo y otras ciudades principales; hasta que estendiéndose el arrabal de la villa por aquel lado, desaparecieron puerta y muralla.

Puerta de Moros.

### III.

#### DESDE PUERTA DE MOROS A PUERTA CERRADA.

Despues de abrir la entrada meridional de la villa en *Puerta de Moros*, continuaba luego la muralla en direccion del Norte, por entre lo que despues fué, y es todavía, calle de la *Cava baja* y la del *Almendo*, hasta salir por detrás de la embocadura de la del Nuncio, al sitio que hoy conserva el nombre de *Puerta Cerrada*, en que se ve colocada la cruz de piedra, sin duda en conmemoracion de haber sido este el límite de Madrid por aquel lado y el punto mismo que ocupó la antigua puerta. Esta *Cava de San Francisco* y la de *San Miguel*, que la continúa, han conservado, bajo la forma de calles, su nombre morisco, y no eran otra cosa que el barranco y alcantarilla que venia corriendo al pie de la muralla desde las *Vistillas* y que dió su nombre primitivo á la calle hoy llamada de Don Pedro y antes de la *Alcantarilla*. Delante de esta puerta murada que ahora nos ocupa, habia su puente levadizo para salvar el foso ó cava.

Las Cavas.

Puerta Cerrada.

La entrada de Madrid por este lado (segun el maestro Juan Lopez de Hoyos, que la conoció, pues fué derribada en el siglo XVI) era angosta y recta al principio, haciendo luego dos revueltas, de suerte que ni los que salian podian ver á los que entraban, ni éstos á los de afuera. Llamáronla en lo antiguo la *Puerta de la Culebra*, por tener esculpida encima de ella aquella célebre culebra ó *Dragon*, que á tantos comentarios ha dado lugar sobre su origen, atribuyéndole algunos de los analistas madrileños, nada menos que á los griegos, fundadores, segun ellos, de la vi-

lla, á quien dejaron como blason este emblema, que solian llevar en su banderas. Así lo afirma con la mayor seriedad el mismo honrado madrileño maestro Lopez de Hoyos, en cuya casa de los Estudios de la villa (de que ya anteriormente hicimos mencion) se conservó, al derribo de la puerta, la piedra en que estaba esculpida dicha culebra, que copió despues en su obra del *Recibimiento de doña Ana de Austria*, y que reproducida exactamente de dicha obra, hallarán nuestros lectores en el *Apéndice* (1). Despues del de la *Culebra*, el nombre con que fué conocida esta entrada fué el de *Puerta Cerrada*, por haberlo estado largo tiempo, para evitar las fechorías de la gente facinerosa, que segun Quintana «escondíanse allí y robaban y *capeaban* á los que »entraban y salian por ella, sucediendo muchas desgracias »con ocasion de un peligroso paso que habia á la salida de »ella en una puentecilla para pasar la cava, que era muy »honda;» pero poblándose despues el *arrabal* hácia lo que es hoy calles de Toledo y de Atocha, hubo necesidad de volver á abrir la puerta para la mas fácil comunicacion, hasta que, como ya queda dicho, fué demolida en 1569.

Por último, y antes de emprender nuestro paseo por el interior del trozo comprendido entre ambas puertas de *Moros* y *Cerrada*, y en el que estamparemos los datos y noticias que aun se conservan y hayamos podido allegar relativos á esta antigua parte de la poblacion, habremos de decir, que para fijar el rumbo que llevaba el lienzo de muralla entre las *casas de la Cava baja* y *calle del Almendro*, hemos tenido en estos últimos años dos tan positivos, como

(1) Obsérvese la contradiccion en que incurren estos mismos cándidos analistas, pues que primero dicen que la *Mantua* de los griegos no contenia mas que un estrecho recinto que terminaba en el arco de la Almudena; donde pretenden haberse hallado las láminas que nadie vió; y despues aseguran que los romanos agrandaron á Ma-

drid llamándole por esta razon *Majoritum*, y que la muralla (en que estaba ya comprendida la Puerta Cerrada) fué obra de estos en tiempo de Trajano. Y á renglon seguido estampan que el *Dragon ó culebra* esculpida en ella es el emblema que los griegos dejaban á las *ciudades que fundaban*.



es haber visto al descubierto uno de los cubos de dicha muralla, con motivo del derribo y reconstrucción de la casa número 28 de la primera, y posteriormente otra más allá en el número 31, última casa de la segunda. Además, notoriamente está sostenido en el murallón antiguo el vetusto edificio llamado *Posada del Dragon de la villa*, que da á una de las rinconadas de la *inconcebible* calle del Almendro, cuyas tortuosidades laberínticas debían, por cierto, desaparecer en gran parte, rompiendo fácil salida á la Cava baja por la parte más estrecha de la irregularísima manzana 150, una de las más estensas de Madrid.

Todavía continuaban en este distrito las muchas propiedades de la ilustre familia de los Vargas, de quien, y las de Lujan, Mendoza, Laso, Sandoval y demás conexas con ella, llegó á ser casi todo aquel caserío, además de las propiedades rurales del término de Madrid. En dicha calle del Almendro y bajo su número 6 moderno, está la casa propia de los marqueses de Villanueva de la Sagra, que en lo antiguo fué casa de labor, perteneciente á *Ivan de Vargas*, rico hacendado madrileño del siglo XI, cuyas propiedades labraba San Isidro, y en ella se vé convertida en capilla una estancia baja, donde, según tradición, acostumbraba encerrar el ganado de la labranza.

Nunciatura.

La casa que hace esquina y vuelve á la calle del Nuncio, hoy palacio y tribunal de la *Nunciatura Apostólica*, perteneció también á la familia de Vargas, y por casamiento de una señora de esta familia (doña Inés de Vargas Carvajal y Trejo, biznieta del licenciado Francisco de Vargas) con el célebre ministro *don Rodrigo Calderon*, marqués de Siete Iglesias, llegó por esta razón á ser propiedad de aquel desdichado valido. En la manzana inmediata, entre dichas calles del Almendro y del Nuncio, y la antigua de la Parra (hoy costanilla de *San Pedro*) dando frente á la puerta de la antiquísima parroquia de esta advocación, se ve otra casa principal de sólida construcción y regular forma, conocida por la casa de *Santisteban*, apoyada por uno

Casa de Santisteban.

de sus costados en el pretil á que da su nombre. Este importante edificio, que lleva uno de los títulos del célebre condestable don Alvaro de Luna y de su hijo don Juan, nacido en Madrid en 1435, y hoy posee el señor duque de Medinaceli y de Santisteban, debe tambien tener su historia, que no nos ha sido posible averiguar. Anteriormente tuvo, segun Quintana, una torre muy grande, que hoy no existe.

La parroquia de *San Pedro*, matriz de aquella feligresía, cuya fundacion en este sitio se atribuye al rey don Alfonso XI, á principios del siglo XIV, en accion de gracias por la toma de Algeciras, existió, segun se cree, anteriormente, algo mas arriba, en direccion de Puerta Cerrada; y en efecto, en algunos documentos se habla de *San Pedro el Viejo*, para distinguirle, sin duda, del posterior. El templo es pequeño, pobre y mezquino en su forma y decoracion, y ofrece muy pocos objetos de curiosidad, sino es su misma sencillez y antigüedad, en que, sin duda alguna, lleva ventaja á los demás existentes en Madrid; pues las otras parroquias primitivas, ó desaparecieron ya ó han sido renovadas en su mayor parte. Hay tambien en él algunos enterramientos notables de varios individuos de la familia madrileña de los Lujanes, en su capilla propia, al lado del Evangelio. Esta iglesia forma independiente la manzana 152. En su cuadrada y sencilla torre existia, y no sabemos si existe aun, la famosa *campana de San Pedro*, que durante siglos fué para los sacristanes de esta parroquia un verdadero tesoro, pues los labradores de la tierra les contribuian con un seguro tributo para que no se descuidasen en *tocar á nublado*, para conjurarle.

La manzana contigua 132, entre la calle llamada *Sin Puertas* y la calle de Segovia, la forma tambien exclusivamente la casa que hoy pertenece al señor marqués de Javalquinto, príncipe de Anglona, y anteriormente fué de los condes de Benavente y tambien de la familia de los Vargas y Sandoval; considerable edificio, notable tambien

Parroquia de  
San Pedro.

Casa de Javal-  
quinto.

por el jardín que tiene contiguo, fundado sobre fuertes murallones, entre la plazuela de la Paja y la calle de Segovia, y resultando dicho pensil por el desnivel del terreno, á la altura del piso principal de la casa.

Al lado opuesto de la calle de Segovia y enfrente del breve distrito que acabamos de recorrer, hay, entre la plazuela de la Cruz Verde y la de Puerta Cerrada, otro pequeño laberinto de callejuelas, placetas y costanillas, llamadas del *Rollo*, del *Conde*, de *San Javier*, del *Cordon* y de *San Justo* (antes de *Tentetieso*, con alusion, sin duda, á su rápido desnivel) las cuales, siguiendo el caprichoso rumbo de las manzanas de casas, y ascendiendo con trabajoso pavimento, convertido tal cual vez en escalones, van á ganar la pequeña altura en que está fundada la calle del *Sacramento*, que corre desde la plazuela de Puerta Cerrada, á la casa de los Consejos.

Calle del Sacramento, antes de Puerta Cerrada.

Esta calle, la primera y tal vez única del Madrid antiguo que iba por terreno llano en una regular estension, debió estar formada en sus principios por un caserío insignificante ó de escasa importancia, que desapareció sin dejar rastro alguno de su existencia, para dar lugar á otras construcciones mas importantes, hechas en los siglos XVI y XVII, con destino á casas principales de algunas familias de la nobleza; y de ellas quedan aun en pie las de los *Coallas*, despues de los marqueses de San Juan (que hoy posee el señor marqués de Bélgida) con frente á Puerta Cerrada; la de *Alfaro* número 1, manzana 178, al frente de la plazuela del Cordon, con los costados á la calle del mismo nombre y á la costanilla de San Justo, y la del señor marqués de Revillagijedo, esquina á la misma plazuela.

Casa del cardenal Cisneros.

Descuella sobre todas ellas por su importancia material é histórica, la construida á principios del siglo XVI por el cardenal *Fray Francisco Jimenez de Cisneros*, arzobispo de Toledo y regente que fué del reino, que está situada á la acera derecha de dicha calle con accesorias á la plazuela de la Villa, formando independiente la manzana



180.—A la predileccion y cariño que siempre tuvo y se pla-  
ció en demostrar á la villa de Madrid aquel insigne hom-  
bre de estado, debió esta, no solo el distinguido honor de  
servirle de residencia casi todo el tiempo que tuvo á su  
cargo la gobernacion del reino, dándola cierto carácter de  
córte, que despues continuó el Emperador, y de que la  
revistió, por último, su hijo Felipe II, sino que quiso vin-  
cular en ella su casa y familia, fundando aquel suntuoso  
palacio y amayorazgándolo en cabeza de su sobrino don Be-  
nito Cisneros, hijo de su hermano don Juan, cuyos su-  
cesores, enlazados despues con las familias de los Guzma-  
nes, y Ladron de Guevara, pasaron á estos la propiedad de  
dichos mayorazgos, que hoy representa el señor marqués  
de Montealegre, conde de Oñate, aunque en el siglo pa-  
sado compró á censo esta casa la real hacienda, para co-  
locar en ella el Supremo Consejo de la Guerra y hoy es  
de propiedad particular (1). La circunstancia de tener  
un largo balcon corrido por toda su fachada á la calle  
del Sacramento, ha dado origen, sin duda, á la creen-  
cia vulgar de ser aquel á que el cardenal regente hizo  
asomar á los grandes para enseñarles la artillería; pero  
esta asercion no tiene fundamento alguno, pues ni di-  
cho balcon daba ya vista al campo y si á la parte mas  
poblada entonces de la villa, ni acaso existia todavía aquel  
palacio, ni, en fin, aunque existiese, se aposentó en él el  
regente del reino, y sí, como dijimos, en el de don Pedro  
Laso de Castilla, contiguo á la parroquia de San Andrés,  
á donde es de presumir que tuvo lugar aquella dramática  
escena.—La casa de Cisneros es tambien célebre por haber  
servido de rigurosa prision, donde sufrió la inhumana tor-  
tura en que estuvo próximo á espirar, el famoso secretario  
de Felipe II, Antonio Perez, quien, con auxilio de su es-

(1) En ella vivió tambien en último duque de Arcos, y el céle-  
bre jurisconsulto y gobernador del  
el siglo XVI el cardenal arzobispo bre jurisconsulto y gobernador del  
de Toledo Rojas y Sandoval, que Consejo, don Pedro Rodriguez de  
fué su propietario, y en el XVIII el Campomanes.

posa la heroica doña Juana Coello y Bozmediano, logró escaparse de ella en la noche del Miércoles Santo 18 de marzo de 1590, marchando á sublevar en su favor al reino de Aragon, y ocasionando la famosa guerra que acabó con los fueros de aquel reino.

Este desdichado ministro no sufrió, sin embargo, toda su larga prision *de mas de once años* en aquella casa, sino que anteriormente estuvo detenido en la de su propia habitacion, que era la contigua, llamada *del Cordon*, propiedad de la familia *Arias Dávila*, condes de Puñonrostro, la misma que ha sido demolida hace pocos años por su estado ruinoso y que en su tiempo era suntuosa y estaba magníficamente decorada por la orgullosa esplendidez de aquel arrogante ministro. De ella tambien intentó escaparse, descolgándose al efecto por la tribuna que comunicaba á la iglesia inmediata de San Justo, de donde fué estraído en el acto por la justicia y conducido á la fortaleza de Turégano, y luego, segun se dice, al castillo de Villaviciosa, hasta que, mas adelante, le trajeron á la casa de Cisneros.

Casa del Cordon.

Iglesia de San Justo.

La iglesia parroquial de *San Justo*, (á la que se incorporó la de San Miguel, demolida en los principios de este siglo) es de antiquísima fundacion; pero el templo actual es moderno y fué construido en el pasado siglo, sobre el mismo sitio que ocupaba el antiguo, á espensas del infante don Luis; siendo lástima que la estrechez de la calle en que está situado, no permita la vista á su elegante fachada convexa, con dos torres laterales, y de una considerable elevacion.

El Sacramento.

El otro templo que ennoblece esta calle á su final ya en la plazuela de los Consejos, es el del convento de monjas *del Sacramento*, fundado en los principios del siglo XVII, por la piedad y grandeza del duque de Uceda don Cristóbal Gomez de Sandoval, el mismo que construyó el suntuoso palacio de los Consejos; si bien el templo actual es mas moderno, de mediados del siglo anterior, y de buena forma y proporciones. Tambien cedió el mismo fundador a

propio convento y formaron parte de la fundacion las grandes casas contiguas, llamadas del *Sacramento*, hasta la esquina de la calle del Rollo.—Por último, el Palacio arzobispal, sito al otro extremo de la misma calle, á su salida á Puerta Cerrada, es un edificio tambien moderno, construido en el siglo pasado, durante los arzobispados de los señores infante *don Luis* y *Lorenzana*, que no ofrece, por lo tanto mas recuerdos históricos que los de haber espirado en él los últimos arzobispos cardenales de Borbon, Inguanzo y Bonel y Orbe.

Palacio Arzobispal.

Se ve, por lo dicho, que la espresada calle está compuesta esclusivamente de templos, palacios ó *casas principales* de la nobleza madrileña, y que ha llegado hasta nosotros con su aspecto severo y sus pretensiones heráldicas, sin que ni una sola tienda de comercio, símbolo de la animacion y movimiento de la moderna villa, haya venido todavía á interrumpir aquel grave continente de sus fachadas austeras y monótonas. Su inmediacion á la casa de los Consejos y tribunales superiores, su apartamiento del bullicio mercantil y cortesano, y la espaciosidad y clásica distribucion de aquellos vetustos casarones, les hicieron muy propios para albergar, despues de la nobleza del siglo XVII, á la alta magistratura del siguiente y el actual; y muchos nombres célebres en aquella, y señalados en los fastos de nuestro foro, figuraron en la calle del Sacramento, tales como los Macanazes, Rodas, Tovares, Campomanes y otros muchos, hasta los últimos gobernadores de Castilla, Martinez de Villela y Puig-Samper, que en ella vivieron y murieron.



#### IV.

#### DESDE PUERTA CERRADA A PUERTA DE GUADALAJARA.

El trozo comprendido entre dicha calle del Sacramento y la antigua de la *Almudena*, ó sea Mayor, hasta las *Platerías* y *Puerta de Guadalajara*, aunque limitado su espacio, es sumamente interesante bajo el aspecto histórico. Verdadero centro del Madrid primitivo, siempre en la inclinacion á Oriente, como las posteriores ampliaciones ya efectuadas, y probablemente como las que tendrán lugar despues, la *calle Real de la Almudena*, que partia desde la iglesia, ó mas bien desde el arco del mismo nombre, de que antes hicimos mencion, era desde un principio por su situacion central, su piso ligeramente inclinado, y su direccion oriental, la principal arteria de comunicacion entre los barrios mas opuestos de la antigua villa, y sus arrabales; creciendo aun mas en importancia á medida que estendiéndose considerablemente el caserío por ambos lados Norte y Sur, fué preciso prolongar aquella, primero hasta la *Puerta del Sol*, y despues hasta la de *Alcalá*.

Contrayéndonos, por ahora, á dicho trozo primero, ó sea calle principal en la época á que nos referimos, en que estaba limitada la poblacion al medio de ella por la antigua muralla, nos detendremos en el sitio en que interrumpiendo esta la continuidad de su fortísimo lienzo, daba al pueblo su entrada oriental por la suntuosa *Puerta de Guadalajara*, en aquel punto mismo que hoy retiene su nombre; esto es; entre la embocadura de la Cava de San Miguel y la de la calle de Milanese.

Puerta de Guadala-  
dalajara.

El origen de esta puerta (la principal, sin duda, de la

antigua villa) se atribuye, como de costumbre, por los unos á los romanos, por los otros á los godos; pero lo probable, sin duda, es que fuera, como las demás, obra morisca, y así parecen indicarlo su nombre y su misma forma, que según la minuciosa descripción que de ella hace el maestro Juan Lopez de Hoyos, que la alcanzó á ver (por no haber sido destruida hasta 1570) «tenia dos torres colaterales fortísimas de pedernal, aunque antiguamente tenia dos caballeros, á los lados, inespugnables. »La puerta pequeña, la cual hacia tres vueltas como tan gran fortaleza. Estas se derribaron para ensanchar la puerta y desenfadar el paso, porque es de gran frecuencia y concurso. Estas torres ó cubos hacen una agradable y vistosa puerta de veinte pies de hueco con su dupla proporcion de alto, y en la vuelta que el arco de la bóveda hace, todo de sillería herroqueña fortísima, hace un tránsito de la una torre á la otra, con unas barandas y balaustres de la misma piedra, todas doradas. Sobre este arco se levanta otro arco de bóveda, que hace una hermosa y rica capilla, toda la cual estaba canteada de oro y en ella un altar, con una imagen de Nuestra Señora, con Jesucristo Nuestro Señor en los brazos, de todo relieve, ó, como el vulgo dice, de bulto, todo maravillosamente dorado y adornado con muchos brutescos.»—Todavía continúa el maestro Hoyos su minuciosa descripción, expresando con toda escrupulosidad los remates y adornos de aquella suntuosa fábrica, que consistían en una multitud de chapiteles, barandas, pirámides y torrecillas, incomprendibles ciertamente á una mera descripción, y amenizado el todo con otras imágenes, una del Santo Angel de la Guarda (que es la misma que hoy se venera á costa de los maceros de la Villa en la ermita del paseo de Atocha) «cuatro colosos ó gigantes de relieve, varias cruces, escudos de armas, y un reloj, que era una hermosa campana que se oía á tres leguas en contorno.»—Así la describe en sus últimos tiempos el referido maestro contemporáneo

y no hay motivo razonable para dudar de su veracidad (1). Pero don Diego de Colmenares en su famosa *Historia de Segovia*, con motivo de encarecer la parte mas ó menos fabulosa atribuida á los segovianos en la conquista de Madrid, dice terminantemente que «en memoria de haber entrado »á Madrid por aquel lado, se mandaron colocar sobre dicha puerta las armas de Segovia, sostenidas por las estatuas de los dos caballeros don Fernan García y don Diaz »Sanz,» todo en los términos que se ve en el *grabado* de dicha puerta que acompaña el mismo Colmenares y que ofrece una absoluta contradicción en forma y accesorios con la descrita por Hoyos; verdad es que, segun Colmenares, existió esta en dichos términos hasta 1542, en que se arruinó una parte de ella; aunque Quintana contradice abiertamente la existencia nunca de dichas armas y estatuas segovianas. Pero de todos modos, y bajo una ú otra forma, es lo cierto que aquella ponderada fábrica desapareció en una noche del año 1580, en que haciendo festejos la villa por haber terminado el rey Felipe II la conquista de Portugal, fueron tantas las luminarias que en ella mandó poner el corregidor don Luis Gaytan, que se incendió del todo; lo cual, ciertamente, no depone en gran manera en pro de su pretendida fortaleza. Verdad es que dicha destruccion acaso no fuese toda obra del incendio, sino que habiéndose estendido ya tan considerablemente Madrid por aquel lado y cesado por consecuencia el objeto de la puerta de Guadalajara, se aprovecharía tal ocasion para derribar aquella masa, que solo servia ya de estorbo en sitio tan principal y céntrico de la nueva villa y córte.

Bajando á la izquierda de dicha puerta por la *Cava de San Miguel*, que ocupó luego el sitio del antiguo foso estramuros y que por su grandes nivel respecto á la inmediata altura donde estaba la *Plaza del arabal* (hoy la *Mayor*)

(1) *Recibimiento de la reina* y siguientes.  
doña *Ana de Austria*, página 219.

da lugar á que las accesorias de las casas nuevas de la misma hácia donde hoy está el arco y Escalerilla de piedra, presenten una altura formidable y sean las únicas en Madrid que tienen ocho pisos, lo primero que se presenta es el solar irregular denominado *Plazuela de San Miguel*, convertido hoy en mercado de comestibles. Parte de este solar ó plazuela estaba ocupado desde principios del siglo XIV, al menos, por la antigua iglesia parroquial de *San Miguel de los Octoes*, apellidada así por el nombre de una rica familia feligresa y bienhechora de esta parroquia y para diferenciarla de la otra aun mas antigua de *San Miguel de Sagra*, que ya dijimos estuvo situada cerca del Alcázar.

Plazuela y parroquia de San Miguel.

El templo de la parroquia que ahora nos ocupa, era moderno, del reinado de Felipe III, capaz y hermoso, contenia sepulcros notables (1) y otros objetos primorosos de arte, entre ellos el precioso tabernáculo de piedras finas y bronces, trabajado en Roma en precio de 6,000 ducados á costa del cardenal don Antonio Zapata y Cisneros, hijo del conde de Barajas, madrileño insigne que hizo presente de él á esta iglesia (2).

(1) Entre las personas distinguidas que yacian en esta iglesia parroquial fué una el famoso poeta *Juan Perez de Montalvan*, nacido en Madrid en 1602, hijo de Alonso Perez, librero del rey. A los veinte y tres años fué doctor en teología y se ordenó de sacerdote: como discretísimo autor dramático, fué amigo, discípulo predilecto y el mas feliz imitador del gran Lope de Vega, escribiendo unas cuarenta comedias, algunas de las cuales merecen compararse á las mejores de aquel insigne dramaturgo. Igualmente escribió *doce novelas* y el *Para todos*, libro estimado y lleno de erudicion é ingenio; el *Orfeo castellano*, poema, y un libro que tituló *Fama póstuma de Lope de Vega*. Murió resentido de la cabeza á consecuencia de un trabajo tan continuado, y en la temprana

edad de treinta y seis años, en el de 1638, siendo sepultado en esta parroquia. Creemos que vivia en la calle de Milanese ó en la de Santiago.

(2) El cardenal DON ANTONIO ZAPATA DE CISNEROS, nació en Madrid en 1550, hijo del conde de Barajas, y sucesivamente canónigo de Toledo, inquisidor de Cuenca, obispo de Cádiz y Pamplona, arzobispo de Burgos, cardenal de la Santa I. R. y virey de Nápoles, asistió á dos cónclaves; fué despues de su regreso á España inquisidor general y consejero de Estado; y cansado de tantos honores, se retiró en sus últimos años á la villa de Barajas, donde falleció á los ochenta y cuatro años en 1635, siendo sepultado en el convento de franciscos del mismo. Fué sugeto de suma instruccion y de grande influencia política.



Es el único objeto que pudo salvarse de ella en el horroroso fuego de la Plaza Mayor y calles contiguas, ocurrido en 16 de agosto de 1790, y hoy se halla colocado en la iglesia de San Justo, á cuya parroquia se unió igualmente la feligresía y el título de la arruinada de San Miguel. Después del incendio acabó esta de ser demolida en tiempo de la dominación francesa, así como también la manzana de casas número 172, que desde dicha plazuela daba frente á las Platerías y formaba los dos callejones laterales de la *Chamberga* y de *San Miguel*; hoy sirve aquel solar de ingreso y parte del mercado con una portada de ladrillo construida hace pocos años para cubrir algún tanto el mal aspecto de los cajones á la parte de la calle Mayor, que ciertamente debieran suprimirse en aquel sitio.—En esta manzana de edificios debió estar en el siglo XVI la Cárcel de Villa, pues el maestro Hoyos en su obra del Recibimiento de la reina doña Ana, hace mención de que al llegar á este sitio antes de las Platerías y de la plazuela del Salvador, se oyeron los lamentos de los presos que pedían gracia á los reyes.

Casa del conde  
de Barajas.

Detrás de esta plazuela, hácia Puerta Cerrada, se halla escondida otra en una rinconada que forma la irregularísima manzana 169, á cuyo frente está la casa principal de los condes de Barajas, de la familia de los *Zapatas*, enlazada después con los *Cárdenas y Mendozas*, de quienes eran la mayor parte de las casas principales de aquel distrito. Esta, que después ha estado ocupada por la Comisaría general de la Santa Cruzada, es la principal de aquel mayorazgo, y en ella nacieron ó habitaron muchos ilustres personajes de aquellos apellidos. En ella también, según nuestras noticias, vivió á principios del pasado siglo el famoso *duque de Riperdá*, ministro de Felipe V, cuya historia aventurera están conocida.

A espaldas de dicha casa, en la misma manzana, y dando frente á la otra retirada plazoleta denominada del *Conde de Miranda*, están las casas conocidas por de los *Salvages*, sin duda por alusión á dos figuras de piedra que hay

á los lados del balcon principal; estas casas fueron tambien del mayorazgo fundado á mediados del siglo XV por don Juan Zapata y Cárdenas, primer conde de Barajas de Madrid. Forman escuadra y comunican por medio de un arco con la otra de la manzana 174, del dicho mayorazgo de Cárdenas, y de ambas es hoy poseedora la señora condesa de Miranda y del Montijo (1). Otro de los frentes de dicha plazuela le forma la iglesia y convento de las monjas gerónimas de *Corpus Christi*, apellidado de la *Carbonera*, por una imágen de la Concepcion que se venera en él, y fué estraida de una carbonera. Este convento fué fundado por la señora doña Beatriz Ramirez de Mendoza, condesa del Castellar, á principios del siglo XVII, en las casas propias del mayorazgo de los Ramirez de Madrid.

Convento de la Carbonera.

Las demás callejuelas que desde Puerta Cerrada y calle del Sacramento conducen á la calle de la Almudena y plazuela de la Villa y llevan hoy los títulos de la *Pasa*, del *Codo*, de *Puñonrostro*, del *Cordon* (antes de los *Azotados*), del *Rollo*, del *Duque de Nájera* y *Traviesa*, no nos ofrecen cosa digna de llamar la atencion, como tampoco el mezuquino callejon que con el pomposo nombre de *calle de Madrid* corre á espaldas de las Casas Consistoriales.

Pero saliendo luego á la plazuela llamada de la *Villa* y antes de *San Salvador*, nos encontramos ya en un sitio altamente interesante por su importancia y recuerdos históricos. Formada esta plazuela por los considerables edi-

Plazuela de la Villa.

(1) DON IÑIGO DE CARDENAS Y ZAPATA, señor de Loeches, fué natural y alférez mayor de Madrid, embajador á la república de Venecia, y en la córte de París en tiempo de Enrique IV. En la ceremonia de la coronacion de la reina de Francia, tuvo una riña con el embajador de Venecia, á quien dió de bofetadas á presencia de toda la córte. La casualidad de haber asesinado al rey aquella misma tarde Francisco Raveillac, hizo nacer la voz de que el embajador español le habia muerto, y cayó un gran tu-

multo sobre su casa, hasta que se hizo pública su inocencia. Este caballero fué célebre por su agudeza en el Consejo, y sus oportunas respuestas, tales como las que mediaron con el dicho rey Enrique de Francia, y que merecen leerse por lo discretas y arrogantes. Murió en 1617 en estas casas de su mayorazgo. Tambien fundó ó reconstruyó la hermosa casa de campo entre los dos Carabancheles, que aun disfrutan sus sucesores los condes de Miranda y del Montijo.

ficios del Ayuntamiento ó Casas Consistoriales á Oriente, las de los Lujanes al opuesto lado, las accesorias de la del cardenal Cisneros en el fondo, y al frente la antiquísima parroquia del Salvador, que la daba nombre, fué largo tiempo considerada como la principal plaza de la villa, puesto que la Mayor actual caía del otro lado de la muralla, en el arrabal.

Casas Consistoriales.

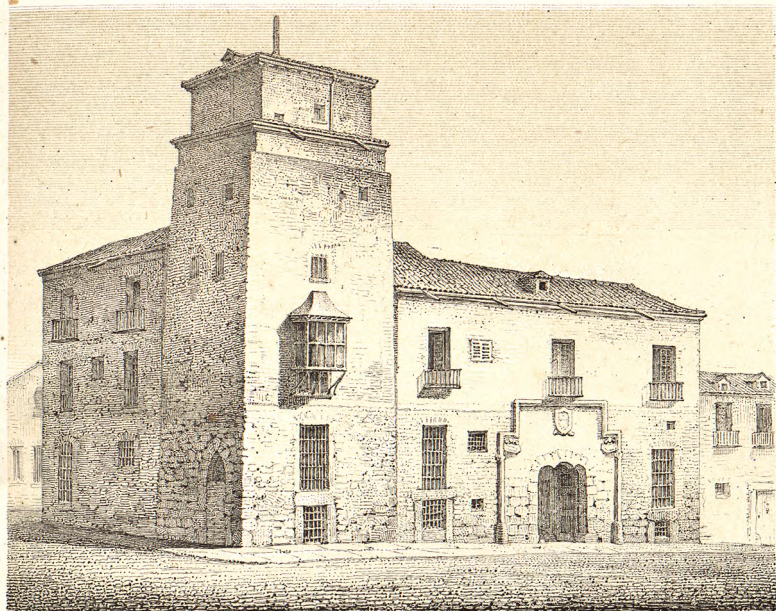
El humilde origen de la villa de Madrid y su limitada importancia hasta los siglos XV y XVI, es la causa de que no se encuentren en ella edificios públicos de consideración, anteriores á dicha época, careciendo, bajo este punto de vista, del atractivo que para el arqueólogo y para el poeta tienen otras muchas de nuestras ciudades, hoy de segundo orden, como Toledo, Valladolid, Burgos, Segovia, etc.

Aunque quedó establecida la córte en esta villa en 1561, el ayuntamiento de Madrid, respetuoso observador de su sencilla costumbre, siguió celebrando sus reuniones en la pequeña sala capitular, situada encima del pórtico de la parroquia de San Salvador, segun consta de muchos documentos, y entre otros, de unos acuerdos que hizo la villa para trocar ciertos terrenos, cuyo documento empieza así: «En la villa de Madrid, seis dias del mes de octubre, año »del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y tres años, estando ayuntado el concejo de la »dicha villa en la sala que es encima del portal de la iglesia de San Salvador de la dicha villa, segun que lo han »de uso y costumbre,» etc.

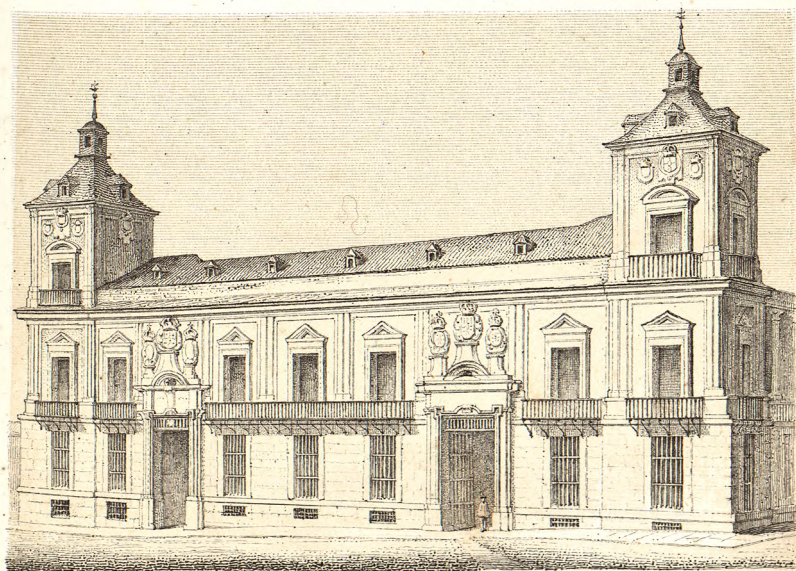
De otros documentos que hemos reconocido en el archivo de esta villa, consta que el lunes 19 de agosto de 1619, celebró Madrid el primer ayuntamiento en las casas que fueron de don Juan de Acuña, presidente de Castilla, en la plazuela de San Salvador (hoy de la Villa) y aunque nada sabemos de la obra que en ellas se hizo con este motivo, si fué completa ó parcial, ni el arquitecto que la dirigió, debemos suponer que fué en lo principal, segun hoy se ve, consistiendo su edificio en un cuadro de bastante esten-



ANTIGUO MADRID.



Casa y Torre de los Lujanes.



Casas Consistoriales.



